

**Entre la violencia y la resistencia: historias de vida de las matronas productoras de chicha  
en Santa Rosa de Viterbo, Boyacá**

**Blanca Elizabeth Torres Corredor**

**Trabajo de grado presentado como requisito previo para optar al título de Politólogo**

**Profesora Mónica Hurtado Lozano**

**Directora**

**Profesora Diana Vernot**

**Codirectora**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
CHÍA, CUNDINAMARCA  
2021**

**Entre la violencia y la resistencia: historias de vida de las matronas productoras de chicha  
en Santa Rosa de Viterbo, Boyacá**

**Blanca Elizabeth Torres Corredor**

**Trabajo de grado presentado como requisito previo para optar al título de Politólogo**

**Profesora Mónica Hurtado Lozano**

**Directora**

**Profesora Diana Vernot**

**Codirectora**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
PROGRAMA DE CIENCIAS POLÍTICAS  
CHÍA, CUNDINAMARCA  
2021**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

**Firma del Director**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Chía, febrero 2021**

## **Resumen**

Este estudio analiza la forma como las mujeres productoras de chicha en el municipio de Santa Rosa de Viterbo, Boyacá han logrado resistir por generaciones a la violencia física y simbólica ejercida por algunas autoridades y sectores sociales. Con base en el concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu y de resistencia de James Scott, se analizaron tres historias de vida de matronas productoras de chicha. Entre otros hallazgos se estableció que, la doble moral de las autoridades y algunos sectores sociales frente al manejo de la chicha les permitió a las matronas continuar con un negocio próspero, aunque perseguido y estigmatizado.

**Palabras claves:** Boyacá, chicha, resistencia, Santa Rosa de Viterbo, violencia simbólica.

## **Abstract**

This study analyzes how women chicha producers in the municipality of Santa Rosa de Viterbo, Boyacá have managed to resist for generations to the physical and symbolic violence exercised by some authorities and social sectors. Based on Bourdieu's concept of symbolic violence and Scott's concept of resistance, three life stories of chicha-producing matrons were analyzed. Among other findings, it was established that the double standards of the authorities and some social sectors regarding the management of chicha allowed the matrons to continue with a prosperous business, although persecuted and stigmatized.

**Key words:** Boyacá, chicha, resistance, Santa Rosa de Viterbo, symbolic violence.

## Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>Debates entorno a la chicha .....</b>	<b>8</b>
<b>Perspectiva teórica .....</b>	<b>11</b>
<b>Violencia coercitiva y simbólica.....</b>	<b>14</b>
<i>La ley.....</i>	<i>14</i>
<i>El discurso público municipal .....</i>	<i>15</i>
<i>La sociedad civil .....</i>	<i>18</i>
<b>La resistencia.....</b>	<b>19</b>
<i>Un discurso público poroso.....</i>	<i>19</i>
<i>El discurso de las matronas.....</i>	<i>20</i>
<i>La resistencia oculta .....</i>	<i>21</i>
<i>La solidaridad y otras prácticas de la infrapolítica .....</i>	<i>25</i>
<b>Reflexiones y conclusiones .....</b>	<b>19</b>

## **Introducción**

La chicha en Colombia ha sido una bebida estigmatizada y perseguida. A comienzos del siglo XX, se adujo que sus componentes eran tóxicos y enfermaban no solo al individuo sino a la nación, ya que, impedía el progreso y modernización de esta (Bendezú, 2012). A pesar de la hostilidad ejercida por las autoridades y algunos sectores políticos y sociales contra la producción y consumo de la chicha, en pleno siglo XXI, distintos sectores de la sociedad colombiana, especialmente las mujeres productoras de la bebida mantienen vigente el mercado de la chicha.

Además, el reconocimiento multicultural y multiétnico de la sociedad colombiana establecido en la Constitución Política en 1991, significó la inclusión de la tradición, las prácticas y los hábitos que conforman la cultura popular como parte del patrimonio cultural de la Nación y de las comunidades. Así, conforme a los artículos 70, 71 y 72 de la Carta Magna, la ley 397 de 1997 o Ley General de Cultura y la política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia del 2012, la chicha fue reconocida como una manifestación culinaria popular de los Santanderes y de la Región Cundiboyacense y parte de la cocina tradicional del país (Ministerio de Cultura, 2012).

Sin embargo, en algunos municipios periféricos del altiplano Cundiboyacense, la comprensión de la chicha siguió atada al pasado. Es decir, fue considerada como un problema de salud y orden público y se invisibilizó su carácter cultural y popular. Ante la precaria comprensión de este fenómeno social por parte de la academia y las autoridades locales, es oportuno cuestionarnos ¿Cómo han logrado resistir e incluso ser exitosas, las matronas productoras de chicha a pesar de la persecución y estigmatización a la que han estado sometidas por generaciones?

Con el propósito de responder este interrogante, este estudio analiza el caso de Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, uno de los municipios con mayor reincidencia en la producción y consumo

del departamento, durante la primera década del siglo XXI (El Tiempo, 2001). Además, de acuerdo con el Programa para la disminución de la pobreza y seguimiento al avance de las metas del milenio en el departamento de Boyacá del 2006 para el municipio de Santa Rosa de Viterbo, se evidencia una concepción negativa por parte de las autoridades locales y departamentales en torno a la chicha. Sin embargo, este trabajo considera que, con el acompañamiento de las autoridades y la academia, la bebida ancestral puede ser un potencial turístico para el municipio y una fuente de empleo legal.

La investigación es cualitativa, reconstruyó las historias de vida de tres matronas de la chicha del municipio y se realizaron dos entrevistas a autoridades y funcionarios municipales. Las matronas entrevistadas llevan más de 30 años produciendo la chicha en el municipio de Santa Rosa de Viterbo. Algunas padecieron no solo la violencia coercitiva y simbólica contra la chicha, durante el tiempo de análisis del estudio (2008-2011), sino también, la persecución en los tiempos de los Resguardos de Rentas (Institución que hace más de 20 años, tenía a su cargo la recaudación de los impuestos sobre las bebidas alcohólicas y, de restringir el contrabando de licores y la producción de bebidas ilegales como la chicha). Dos de ellas, la matrona 1 y 2 viven y venden su chicha en la zona urbana, mientras, la matrona 3 la produce en la zona rural. Las autoridades entrevistadas fueron el Alcalde municipal Albeiro Guarín (2008 – 2011) quien promovió las brigadas de control contra los establecimientos – hogares de las matronas; y, el Excomandante de policía y Comisario de Familia, don Guillermo Reyes.

A continuación, este texto se divide en cinco secciones. La primera, presenta una revisión de literatura que contextualiza la pregunta y los debates conceptuales en torno a la chicha en Colombia. Segundo, se plantea la perspectiva teórica desde donde se aproxima este estudio. Tercero, se analiza la violencia coercitiva y simbólica desde el Estado, la ley, el discurso público

municipal y la sociedad civil. Cuarto, se plantean las formas de resistencia que han desarrollado las mujeres productoras de la bebida. Finalmente, se formulan algunas reflexiones y conclusiones.

### **Debates en torno a la chicha**

Distintas investigaciones concuerdan en que, la persecución de la chicha tuvo una inspiración en las ideas del racismo científico y la degeneración racial de los siglos XIX y XX. Desde la Colonia, el consumo de la chicha fue considerada por los colonos como una práctica bárbara que impedía el desarrollo y civilización de los pueblos neogranadinos (Echeverri, 2006). Este estigma fue reproducido por las elites políticas, intelectuales y médicas de la naciente república. El consumo de bebidas fermentadas se consideró la causa de la degeneración física y moral de las poblaciones indígenas y las clases populares (Castro, 2014). En consecuencia, los esfuerzos por civilizar y “mejorar” la raza mestiza de la nación, justificó una serie de medidas higienistas y represivas sobre las costumbres “primitivas” y “sucias” de las clases populares (Restrepo & Cifuentes, 1994).

A comienzos del siglo XX, se consideraron las costumbres alimenticias, los estilos de consumo y los espacios de sociabilidad de las clases bajas como una amenaza a la salubridad y orden público (Bendezú, 2012). Además, a través de un pronóstico médico que incluía hasta la estupidez, la medicina tipificó la ingesta regular de chicha como una nueva enfermedad llamada *chichismo* (Bejarano, 1950), lo que convirtió a las chicherías en objetivos del hostigamiento y control de las políticas de higiene.

El discurso médico dominante en el país sobre la raza, fue aquel que ponía en el centro del debate la cultura y no lo biológico, en consecuencia, el cuerpo pasó a ser el objeto de atención. “El



problema no parecía ser de orden climático y biológico, sino más bien, de orden higiénico, educativo y económico” (Castro-Gómez, 2009, p. 173). Así, el “diagnóstico y profilaxis se localizan ahora al nivel de las medidas sociales preventivo-educativas” (Castro-Gómez, & Restrepo, 2008, p. 55). De esta manera, a través del saneamiento y la educación, los médicos con el apoyo de los gobiernos nacionales buscaron transformar los hábitos y costumbres de la sociedad colombiana del siglo XX, que, al parecer de estos, mantenía rezagada a la nación.

Por otra parte, la lucha del gobierno nacional contra los licores fermentados benefició directamente a la naciente industria cervecera. El Estado a través de medidas impositivas y restrictivas buscó desincentivar el consumo y la producción de la chicha, mientras impulsaba el consumo de cerveza por parte de los sectores populares. De acuerdo con Rodríguez, y Duque (2008) la cerveza se “convirtió paulatinamente no solo en una renta fundamental para el fisco departamental, sino en la punta de lanza de la moderna industria en todo el país” (p. 130). Como si no fuera poco, la industria cervecera y el Ministerio de Higiene a través de una campaña publicitaria de violencia simbólica, se encargaron de reproducir el discurso público que proscribía a la chicha.

Infografía 1: Campaña publicitaria en contra de la chicha a inicios del siglo XX



Fuente: Imagen extraída de Bejarano, J. (1950)

## Infografía 2: Publicidad que promovió el consumo de cerveza a inicios del siglo XX



Fuente: Imagen extraída de Bejarano, J. (1950)

Los medios de comunicación se encargaron de darle difusión a estas campañas publicitarias, dirigidas a asociar ser pobre, indígena, afrodescendiente con ser “burro” o criminal que termina en la cárcel. Mientras, quien consumía cerveza fue asociado con personas de buen vestir (Sánchez, 2020). El efecto de estas campañas ayudó a popularizar el consumo de la cerveza como sustituto de la chicha, más aún cuando la recomendación provenía de la Dirección de Higiene en 1911 (Campuzano & Llano, 2014).

Adicionalmente, Rodríguez Romero y Duque Oliva (2008) afirman que los problemas de evasión y baja recaudación de impuestos fueron atribuidos a la comercialización de la chicha, ya que, el consumo de esta bebida desincentivaba el de otros licores cuyo recaudo era más fácil.

A diferencia de la cerveza, que siempre estuvo sometida a un régimen impositivo diferencial, acorde con la mayor concentración de capital y la concentración de la producción en pocas empresas, la chicha presentaba serios problemas para su correcta exacción [acción y efecto de exigir impuestos] por parte de los agentes recaudadores, y el fraude se podía producir en diferentes formas durante la producción, la distribución y el expendio del producto. (Rodríguez Romero y Duque Oliva, 2008, p. 129)

No obstante, la tributación de la chicha durante las primeras décadas del siglo XX fue muy criticada por los médicos higienistas y las organizaciones obreras, quienes reprochaban que parte

de las finanzas del Estado fueran a costa de la degradación del obrero colombiano (Bejarano, 1950).

En síntesis, la influencia de las ideas europeas del siglo XIX y XX en torno a la raza, influyeron en gran medida en las decisiones políticas de las autoridades nacionales. Bajo el velo de la degeneración de la raza, se llevaron a cabo una serie de medidas tendientes a higienizar y modernizar el país, en donde la chicha fue el chivo expiatorio y, por tanto, fuertemente reprimida y perseguida. Sin embargo, la literatura poco ha puesto su mirada en cómo quienes preparaban y ofertaban la chicha resistieron a la violencia física y simbólica del discurso público. En consecuencia, este texto busca visibilizar las violencias a las que fueron sometidas las matronas y productoras de esta bebida en Santa Rosa de Viterbo en Boyacá y las formas de resistencia que encontraron para continuar con esta práctica cultural y económica.

### **Perspectiva teórica**

Para empezar, cuando me refiero a la violencia, no solo hago acepción a la violencia coercitiva o física, también, a la violencia simbólica. De acuerdo con Bourdieu (1983) la capacidad de los agentes de desplegar la violencia física y coercitiva depende de la posesión de los capitales que hay en disputa en el mundo social; y, de la posición que los individuos ocupan en la estructura social. En el caso de la chicha, podría afirmarse que el Estado al poseer el monopolio legítimo de la fuerza física y simbólica (Moya, 2014) desplegó de manera “legítima” la violencia física y simbólica sobre quienes participaban en el mercado de la chicha, por ejemplo, al “medicalizar” y “racializar” el consumo de este producto.

Por otra parte, la reproducción del orden social o la vigencia del discurso público es dada principalmente, por la violencia simbólica. Violencia que es “amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas” (Bourdieu, 1983, p. 120). Esta reproducción permite que las relaciones de dominación invisibles se inscriban en los cuerpos, en el *habitus* de los agentes o en los esquemas de percepción, apreciación y acción (Bourdieu, 1983). En otras palabras, la violencia simbólica determina cómo a pesar de la ausencia de una fuerza coercitiva, continúan las relaciones de poder entre subordinados y dominantes. De acuerdo con Bourdieu (1991) los grupos dominantes usan la violencia simbólica o el monopolio de los medios simbólicos de producción para asegurar el consentimiento activo de los grupos subordinados al orden social que reproduce su subordinación.

A diferencia de Bourdieu, Scott (2004) considera que los subordinados tienen la capacidad de imaginar una realidad diferente, pese al despliegue de la violencia simbólica. Esto tiene lugar en el discurso oculto, los dominados construyen un discurso alternativo de resistencia, también imaginan realidades distintas o con un peso menor de dominación, incluso viéndose a sí mismos, ejercer la dominación. Es en este discurso alternativo, en donde se consolida la resistencia. Scott distingue dos tipos: una abierta y declarada y; otra oculta, que llamó *infrapolítica*. La primera son aquellos actos que desconocen la autoridad de los dominadores de manera expresa o pública. La segunda, es el ámbito del liderazgo informal y de las no elites, de la conversación y el discurso oral y de la resistencia clandestina (Scott, 2004). En sus palabras “las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia” (Scott, 2004, p. 71). Esta comprensión de la realidad social permite abordar mejor los fenómenos sociales y visibilizar aquellas vivencias de resistencia de la gente del común, que necesariamente no desencadenan en una revolución o alteración a la estructura social.

En el campo de la producción y venta de la chicha, el principal capital en juego ha sido el simbólico. Quienes monopolizan este capital “disponen de los medios para generar «la creencia en la legitimidad» de «la dominación legal» que ellos mismos ejercen” (Fernández, 2013, pp. 50). Los dominadores al controlar el capital simbólico controlan la interpretación de los hechos y la construcción de la realidad, en otras palabras, controlan el discurso público. Se puede afirmar que desde la colonia quienes producían la chicha, tenían un capital simbólico significativo, ya que, el consumo de la bebida hacía parte del *habitus* de los indígenas, quienes ingerían el licor, principalmente con fines religiosos y alimentarios. Sin embargo, la carencia de los capitales de tipo económico, cultural y social por parte de las comunidades indígenas significó la imposición de la visión española sobre la chicha, es decir, la chicha fue considerada una bebida bárbara y primitiva.

Con el tiempo, gracias a las diversas estrategias del Estado por transformar las prácticas y representaciones mentales de los colombianos, la chicha empezó a percibirse de forma distinta en la sociedad colombiana e incorporarse de otra forma en el *habitus* de esta. En consecuencia, otros alimentos empezaron a ser parte de la dieta básica del hogar y el colombiano empezó a consumir otros tipos de licores. A pesar de que, un sector de la sociedad civil mantiene la práctica de la chicha como un producto alimentario (campesinos adultos), este sector ha sido marginalizado y, por lo tanto, poco influyente.

En ese sentido, las productoras de la chicha han tenido que resistir a la violencia (con una posesión menor de capital simbólico), ante un Estado que concentra mayores niveles de capital e instrumentos de coerción: ejército, policía, capital económico, capital cultural y capital simbólico (Bourdieu, 1997). Pero, con la ventaja que, en el discurso oculto, la chicha continuó siendo parte

del *habitus* de los sectores populares. Esto explica su comercialización pese a ser una bebida ilegal y perseguida.

## **Violencia coercitiva y simbólica**

### *La ley*

La normativa fue muy restrictiva con la producción y consumo de la chicha. A pesar de que, la bebida fue gravada, nunca perdió su estatus de ilegalidad. Es así como, una disposición aparentemente neutral, la Ley 88 de 1923 o Ley Antialcohólica, estableció unas restricciones de horarios y lugares de venta de la chicha, y de este modo fue la primera medida directa para disminuir el consumo de chicha y guarapo. Posteriormente, el Decreto – Ley 1839 de 1948 culpabilizó al licor de maíz de los sucesos del 9 de abril de 1948 y de la criminalidad en el país. En consecuencia, prohibió la venta de bebidas fermentadas como la chicha y el guarapo y estableció la sanción monetaria, el arresto y la clausura temporal o definitiva de los establecimientos de venta de chicha, cuando se incurriera en el incumplimiento del decreto (Decreto N° 1839, 1948).

Bajo la Ley 34 de 1948, se fijaron las condiciones para fabricar bebidas fermentadas provenientes de la caña, el maíz, el arroz, la cebada y otros cereales. En esta se exigió la tecnificación e higienización de estas bebidas. En otras palabras, solo quienes tuvieran las condiciones materiales para producir de manera industrial y asegurar la salubridad de esta bebida, podrían producirla y venderla legalmente (Ley N° 34, 1948). Condiciones que no podían ser acarreadas por quienes participaban en el mercado de la chicha y, por lo tanto, condenó a esta

bebida a la marginalización, represión y persecución por parte de las entidades encargadas del recaudo impositivo departamental y la fuerza pública.

Si bien el Decreto 4194 de 1948 autorizó la venta de bebidas fermentadas desde que contaran con la licencia del Instituto Nacional de Higiene Samper & Martínez, el Estado al controlar los instrumentos de poder simbólico y cultural, determinó los parámetros “adecuados” y deseados para la producción de los licores fermentados, desestimando y condenando a la ilegalidad, la forma artesanal propia de la producción de la chicha. Posteriormente, de acuerdo con la Ley 9 de 1979, la chicha al producirse de manera artesanal y no contar con el certificado del Invima, dejó de ser una bebida ilegal y es prescripta como fraudulenta.

Ya para finales del siglo XX, en el marco de la Constitución Política de 1991, entra en vigor la política pública para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia del año 2012, en donde, se establece la responsabilidad del Estado y las instituciones de proteger, promover y divulgar las prácticas gastronómicas como la chicha. Adicionalmente, en el tomo Mesa y cocina en el siglo XIX Colombia (1990) del Ministerio del Interior, se establece la chicha como “la bebida más antigua y raizal de Colombia, se puede producir a partir de la yuca, la manioca, la piña, el maguey pero su esencia real es el maíz” (Martínez, 1990, pág. 370). Sin embargo, para la primera década del siglo XXI, la posición de las autoridades municipales respecto a la chicha fue anacrónico. Es decir, continuó proscribiendo la chicha

### *El discurso público municipal*

Bourdieu afirma que las estructuras mentales son un reflejo de las objetivas (Bourdieu y Wacquant, 2008); en ese sentido, se puede afirmar que, producto de las apuestas de algunos sectores políticos de mejorar las condiciones laborales y sociales de la sociedad colombiana y, por

tanto, modificar el gusto y costumbres de los ciudadanos, la chicha dejó de significar un riesgo fiscal, político, social y moral para el gobierno central y su discurso público. También, a partir de 1991, esta narrativa dejó de proscribir a la chicha y la reconoció como una práctica cultural y popular, de especial protección. Sin embargo, en Santa Rosa de Viterbo, el alto consumo de alcohol por parte de un sector del municipio, los casos de violencia intrafamiliar y de cirrosis continuaron siendo atribuidos al consumo de la bebida fermentada. Adicionalmente, la chicha y el guarapo seguían siendo parte del *habitus* de un amplio sector poblacional, especialmente, rural. En consecuencia, durante la administración de Albeiro Guarín (2008 – 2011) el discurso público municipal no solo responsabilizó a la chicha como la principal causante de las problemáticas sociales, de la “degeneración física y moral” de los sectores pobres del municipio; sino, además, adelantó una serie de medidas coercitivas con la finalidad de acabar la producción y consumo de la bebida fermentada en el municipio.

Tal y como alega Scott (2004) “el discurso público se sirve de eufemismos para el ocultamiento de muchos hechos desagradables de la dominación y su transformación en formas inofensivas o esterilizadas” (p. 79). En Santa Rosa de Viterbo, encontramos las «brigadas de control» policivas dirigidas por el entonces Comandante de la Policía y Comisario de Familia, Guillermo Reyes y el Alcalde Albeiro Guarín, durante el periodo administrativo 2008 – 2011. Estas brigadas de control realmente fueron jornadas de persecución a las productoras de chicha en donde se les derramó la bebida y se les decomisó la masa y los utensilios usados para su preparación. En algunas ocasiones, se selló el lugar en donde se comercializaba el producto o se generó multa a las señoras oferentes.

La matrona 2 compartió el siguiente relato:



Cuando llegaron y me la botaron, perdí toda mi inversión, tenía ahí todo, tenía la masa, la panela, la chicha batida. Me botaron la masa, me botaron la chicha al sifón, un barrilado de chicha y se llevaron 6 arrobas de masa, con todo y caneca y perdí todo, todo. (comunicación personal, 4 de octubre de 2020)

En efecto, esta actitud hostil en realidades como la de la matrona 2 afectaba su forma de resistir a otras violencias a las que se enfrentaban: el desempleo, el abandono de sus parejas, la violencia intrafamiliar y la responsabilidad de sus hijos. Ya que, esta señora y como otras, encontraron en la producción de la chicha una forma para mantener a su familia, en ocasiones, sin sus parejas. Por ejemplo, la matrona 1 manifestó que, su esposo era un borracho, tenía 5 hijos y tenía que mantenerlos (comunicación personal, 4 de octubre de 2020). Mientras, para la matrona 3 fueron varias las circunstancias que la llevaron a ver la producción de chicha como una buena alternativa:

A mí la pobreza me obligó, como yo aquí quedé viviendo, se murieron mis papás, yo con mis chinitos chiquitos y se fue el marido a trabajar y quedé aquí botada ¿Qué podía hacer? Ir a conseguir leñita, venir a cocinar la masa y hacer la chichita”. (comunicación personal, 11 de octubre de 2020)

Finalmente, las autoridades desistieron en la continuidad de las brigadas; “acabar con las chicherías es un problema de desempleo para las mujeres, que en ocasiones son madres cabeza de familia” (G. Reyes, comunicación personal, 6 de octubre de 2020). Las tres matronas manifestaron que, si hubiesen tenido otra opción laboral, ellas habrían desistido en su preparación por la violencia ejercida por la fuerza pública, “una cerraba la puerta, debía tener la puerta cerrada, de todas maneras, si entraban la regaban y qué más; es que era violento primero lo de la policía; ya más bien no molestan, ahora es por el aseo de todo” (Matrona 3, comunicación personal, 11 de octubre de 2020).

## *La sociedad civil*

Durante un lapso se popularizó abogarle la responsabilidad a la chicha del consumo excesivo de algunos santarroseños, quienes morían a casusa de la cirrosis. Así, en el discurso público reproducido por la misma comunidad santarroseña, la responsabilidad de la defunción de los borrachos era de quienes producían la chicha: “siempre, siempre se le echa la culpa a quien hace la chicha. Sí, acá hubo un tiempo en que cuando se moría la gente, eso fue la chicha lo que lo mató” (Matrona 1, comunicación personal, 4 de octubre de 2020). Sin embargo, la cirrosis puede ser causada por cualquier licor y tiene su origen, en el consumo excesivo del alcohol.

Por otra parte, al ser significativo el consumo de alcohol en el municipio, los establecimientos de venta de la chicha o de alcohol son escenarios de reuniones políticas, en donde los candidatos a la alcaldía dan a conocer su programa de gobierno. Esto ha permitido, que, algunos funcionarios públicos se aprovechen de la docilidad de un sector santarroseño, para persuadirlos electoralmente a través del alcohol. Por ejemplo:

Jaime Puerto y Wilson Báez<sup>1</sup> tienen algo en común. Ellos les metieron una platica a las chicherías, pero no era mucho lo que necesitaban, metían \$50.000 pesitos y hacían una reunión, en una chichería compraban fritanga o la mandaban hacer y a la señora de la chicha le compraban por ahí unas 30 botellas de chicha y con eso armaban una reunión, con \$50.000 u \$80.000 (A. Guarín, comunicación personal, 14 de octubre de 2020).

Esta práctica usada por algunos alcaldes fue rechazada por el ingeniero Guarín. Lo problemático es que, él afirmó que al no contar con el apoyo electoral de los «chicheros» no tenía por qué reconocer las reivindicaciones de las matronas de la chicha, tal como su derecho al trabajo o, la obligación del burgomaestre de brindar un sustituto laboral a la actividad económica informal de estas. “No, no me podía exigir y yo no quería perder mi autoridad moral y siempre fui duro”

---

<sup>1</sup> Jaime Puerto fue alcalde municipal durante el periodo administrativo 2004 – 2007. Mientras, Wilson Báez lo fue para el cuatrienio 2012 - 2015 y reelegido para el 2020 – 2023.

(A. Guarín, comunicación personal, 14 de octubre de 2020). Esta fue una de las formas de violencia simbólica más disruptiva, ya que, la ausencia del apoyo popular de cierto sector no es razón para marginarlo y considerarlo como ilegítimas sus reivindicaciones, problemáticas e intereses.

## **La resistencia**

### *Un discurso público poroso*

Lo primero que hay que señalar y destacar es que, como ya evidencié, el discurso público tanto nacional como local tuvo varias falencias y muy poca hegemonía. Es decir, su prohibición y persecución de la chicha, pese a que fue violenta, no fue avasalladora porque en ocasiones, los dominantes mantuvieron una postura ambivalente sobre la bebida y el consumo de la chicha hacía parte del *habitus* de distintos sectores sociales. Así, los españoles consumieron la bebida y le adicionaron a su preparación la caña de azúcar, endulzaron la bebida (Echeverri, 2006). En el siglo XIX, el departamento de “Boyacá controló el monopolio de las bebidas tanto destiladas como fermentadas y en Cundinamarca, fuertes capitales y hasta rancieros apellidos, se mezclaba en la industria de los peores males que había causado a los trabajadores de esta gran comarca colombiana” (Bejarano, 1950, p. 16). Y, era consumida por vastos sectores sociales, “la chicha es una bebida del pueblo rechazada por las clases superiores de las ciudades” (Restrepo & Cifuentes, 1994, p. 35). En cuanto al nivel municipal, el consumo siempre ha sido generalizado, incluso, por parte de los tomadores de decisión y, la chicha nunca ha estado en la agenda política de los alcaldes, solo durante la administración del ingeniero Guarín para perseguirla.

### *El discurso de las matronas*

Así como Scott (2004) afirma que la dominación no es inerte y que, los individuos no obedecen soterradamente al poder, las matronas de la chicha construyeron un discurso alterno u oculto en contraposición al público. En Santa Rosa de Viterbo durante el periodo administrativo de Albeiro Guarín (2008 - 2011) se adelantó la persecución contra la producción de la chicha de nuevo, ateniendo según él, a la opinión pública de la sociedad civil. En sus palabras: “me quedé solo en el tema, cuando decía: yo ya no quiero más personas embriagadas en mi pueblo, viciosas, alcohólicas, que toman cosas asquerosas” (A. Guarín, comunicación personal, 14 de octubre de 2020).

No obstante, el discurso de las matronas dista del adscrito por parte del exalcalde y la sociedad civil. Ellas observan que, hay un aprecio de la gente hacia la bebida y por ello, deben brindar un producto de calidad:

La gente agradece más un vasito de chicha que una cerveza. Uno tiene que ser honesto de preparar esa bebida con mucho cariño y mucho amor, con mucho respeto, la gente que se toma la chicha debe saber lo que toman. (Matrona 3, comunicación personal, 11 de octubre de 2020)

Se observa que, la matrona 3 hace referencia al gusto de los ciudadanos hacia la chicha y la importancia de la salubridad. Siendo esta última, una cuestión de aprecio y respeto hacia la gente que consume la bebida. En ese sentido, vemos que ambos discursos son divergentes, pues el valor que se le confiere a las tradiciones no es el mismo entre el grupo dominante y el dominado, en palabras de Lutz Bachère (2001, p. 859).

Por ello, en su discurso oculto, ellas luchan por la apropiación de los símbolos que configuran su identidad de autonomía y dignidad (Valle, 2019). Al reconocer la carga cultural y la importancia de la preservación de esta práctica “rescatamos una herencia cultural, no sé por qué

alguna gente nos mira con desprecio” (Matrona 1, comunicación personal, 4 de octubre de 2020). Además, las matronas manifestaron consternación ante el desprecio de algún sector de la comunidad santarroseña, “la gente es, ¡Ay! mire esa chichera, pero quién sabe por qué lo despreciarán a uno, que, porque la chicha los emborracha, presenta mal espectáculo” (Matrona 1, comunicación personal, 4 de octubre de 2020). No se ignora que el consumo excesivo de la chicha puede afectar la salud de quien la consume. Sin embargo, la actividad laboral de las matronas no debería ser considerada una deshonra, porque no afecta ni la integridad y/o bienes de las personas. Sino que, el estado de inflexión de algunos tomadores de licor corresponde a un problema de alcoholismo y a la no ingesta de alimentos, generando un detrimento en la salud de estos.

Por otra parte, las matronas interpretaron la irrupción a los establecimientos donde venden la chicha como una agresión a su derecho y deseo de trabajar dignamente. Esta lucha por el reconocimiento y preservación de la tradición significa, además, defender su actividad laboral para mantener a sus familias, ante la carencia de otras opciones laborales. Cabe señalar que, al ser trabajadoras informales, no cuentan con una pensión de vejez y continúan vendiendo la bebida para su manutención.

### *La resistencia oculta*

La mayoría de las estrategias de resistencia usadas por las matronas de la chicha fueron ocultas, discretas, en el ámbito de la *infrapolítica*. Esto porque no tenían el poder ni los capitales para hacer una actuación pública de resistencia, tampoco, contaban con el apoyo de ningún tomador de decisión que defendiera o persuadiera al Alcalde de adelantar acciones distintas a las encaminadas por este, para disminuir el consumo de la chicha.

La primera estrategia identificada fue la tradición oral, que ha sido el caballito de batalla de la chicha. Esta práctica ha tenido vigencia y ha sido transmitida de generación en generación, en los hogares de las matronas, escenario restringido para el Estado y su monopolio de violencia física y coercitiva. Sin embargo, la tradición oral es al mismo tiempo, el talón de Aquiles de la chicha.

La discontinuidad generacional de su producción incidió en la reducción de los establecimientos de chicha en el municipio. Al preguntarle a la matrona 1 acerca de la razón por la cual disminuyó significativamente el número de estos espacios, (de 53 a 13), ella respondió: “las otras son porque han fallecido, más que todo es porque han fallecido, no veo que ninguna se haya retirado” (comunicación personal, 4 de octubre de 2020). Se podría decir que, la disminución de los espacios para el consumo y venta de chicha se debe a la discontinuidad generacional de esta práctica.

Esto no quiere decir que, la preservación de la chicha, necesariamente, debe recaer sobre las familias que han vivido de la venta de la bebida, sino, es responsabilidad del Estado. De acuerdo con el marco cultural legal - vigente, el Estado y las instituciones (art. 72 de la Constitución Política de 1991) deben garantizar la conservación de las prácticas culturales; y, brindar las garantías de una vida digna, como aspecto fundacional del Estado Social de Derecho. Estas garantías ciertamente no las tuvieron las matronas de la chicha. En ese sentido, la institucionalidad no solo debe promover acciones conforme a la política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia, sino también, incentivar nuevas formas más rentables de vender la chicha, conservando su distintivo ancestral y cultural. Cabe recordar que la persistencia de la chicha, también, ha sido gracias a la existencia de una demanda dinámica

principalmente en la zona rural o en sectores cuyo poder adquisitivo es bajo y, la promoción de la chicha no debería ser a costa de cohibir a estos de su consumo.

Por otra parte, una de las dificultades de preservar la “receta” de la bebida de maíz, es que no hay una única forma de preparar la chicha, incluso, en el mismo territorio la forma de preparación dista en cada uno de los establecimientos, aún más, de la receta consignada en la Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia<sup>2</sup>. Reseñaré la forma de producción de la matrona 3, que, dado su rico sabor y reconocimiento es llamada *La estrato 10*. Ella vive en la vereda el Olivo, a 2 km del casco urbano, lleva preparando su chicha por más de 50 años, práctica que aprendió de su mamá y continuó; es madre cabeza de familia de 6 hijos. Al llegar a su casa se podría pensar, que, a diferencia de varios pobladores de la zona, su condición económica es mejor, ya que ella tiene la posibilidad de pagar un viaje de leña y la mantiene carrilada. Al contrario, los habitantes de la zona buscan la leña del monte. En ambos casos, se requiere de la leña ante la carencia del servicio de gas y lo costoso de las pipetas. Sin embargo, la posibilidad de comprar la leña, pagar los viajes de panela y comprar la harina no siempre la tuvo. Además, el agua usada para preparar la chicha debía ser traída de un nacimiento antes de tener el servicio de acueducto.

La calidad de su producto reside en dos cosas: la primera, su forma particular de hacerla. La harina de maíz se remoja con melaza y esa masa dura fermentándose alrededor de 20 días. Luego, la masa se divide en bolitas medianas que se ponen a hervir en agua todo un día con buena candela (se debe estar agregando agua durante su cocción para que no se ahúme). Al otro día, en la madrugada la matrona 3. desata las bolitas mientras que, otra persona usa un cedazo en donde se exprime el jugo de la masa de maíz para posteriormente llevarlo a barriles (ya sea de madera o

---

<sup>2</sup> Además, en la transmisión de las recetas de generación en generación, estas pueden sufrir cambios tanto en el procedimiento como en los insumos utilizados. Por ejemplo, las productoras pueden optar por usar productos para lograr una fermentación más rápida, lo que significa que las recetas no son impolutas.

plástico) a fermentar durante 10 días. Durante ese tiempo se debe agregar cada dos días 16 kg de panela, antes de añadirla hay que batir muy bien el líquido.

Segundo, la matrona 3 afirmó que, la chicha se debe preparar con mucho cuidado y cariño. Se debe ofrecer un producto de calidad a la gente, que se sienta a gusto pagando por una buena y salubre bebida. Opinión frente a un imaginario social de los establecimientos de chicha como lugares desaseados e insalubres. Sin embargo, socialmente hay una valoración positiva hacia la chicha que vende la matrona 3, respecto a las ubicadas en el casco urbano, incluso, por parte del exalcalde Guarín, “una vez estuve allá, me invitaron una vez, antes de ser alcalde. El que me invitó fue el cura, el padre Carrillo, comida y chicha pero una cosa muy deliciosa, entonces, ahí entendí porqué a los magistrados les gustaba tanto” (comunicación personal, 14 de octubre de 2020).

Las tres matronas aprendieron de sus mamás y continuaron su elaboración, cada una con su propia particularidad. Adicionalmente, la matrona 3 manifestó que su preparación era una práctica común en la zona rural, tanto para el consumo del hogar como para las jornadas campesinas.

La vida de la chicha ha sido natural desde toda la vida, nosotros que trabajamos en el campo, se hace el guarapo de 7 granos, luego la chicha para los obreros, entonces, mi mamá y todas las vecinas hacían chicha. Una semana hacía una vecina y la otra semana, otra la vendía y así, la chichita para los obreros. Entonces, mi mamá ella toda la vida, ella fue la que empezó, de todo lado venían, eso no faltaba personal que la llevara, cuando iban a hacer sus matrimonios y todo eso, también la encargaban y así sucesivamente, ayudándole a hacer la chicha una aprendida”. (comunicación personal, 11 de octubre de 2020)

La marginalidad de la zona rural también repercute en que, las estrategias de dominación tengan una efectividad marginal sobre estas comunidades<sup>3</sup>. Esto explica en parte, que la producción de bebidas fermentadas se diera en la zona rural, en los hogares, espacios con una baja

---

<sup>3</sup> Sin embargo, esto no significa que estos sectores sean más proclives a los levantamientos o exaltaciones populares, sino que, la dominación no es tan restrictiva ni visible (Scott, 2004).



o nula observación del Estado y su discurso que proscribió la chicha y consideró indeseable el uso de la bebida como dieta regular.

### *La solidaridad y otras prácticas de la infrapolítica*

Entre otras actuaciones ocultas de resistencia que pasan desapercibidas y logran escapar de la violencia de las brigadas de control, se encontró: la solidaridad. Estas brigadas eran realizadas de manera sorpresiva por parte del cuerpo policial, sin embargo, una vez llegaban al primer establecimiento, las demás eran alertadas por parte de las mismas productoras o de la clientela del lugar. De este modo, los demás establecimientos estarían cerrados cuando la policía llegara.

La venta y consumo se hizo a puerta cerrada y las matronas dejaban afuera del lugar o cerca de este, un símbolo para informar a los consumidores de la disponibilidad de la bebida, estos símbolos son una bicicleta o una carretilla. Por otra parte, ante el decomiso de la masa, las matronas 1 y 2 decidieron preparar la chicha en un lugar diferente a donde la vendían, de este modo, dejar al alcance de los policías la menor cantidad de materia prima y utensilios usados en la producción de la chicha. Mientras, la matrona 3 al habitar la zona rural, durante un tiempo, elaboró la bebida en el monte “cuando prohibían tocaba ir a hacerla al monte, o sino la regaban, tocaba dejarla escondida por allá en el monte y de allá tocaba ir a traerla y así” (comunicación personal, 11 de octubre de 2020).

Entre otras prácticas sutiles se encontraron que, ante la inmediatez de la violencia física, las matronas de la chicha apelaban a la misericordia de quienes ejecutaban las brigadas. En una ocasión, la matrona 1 narró cómo les pidió a los policías que no le regaran la chicha, el dinero lo necesitaba para visitar a su hijo que por cuestiones que desconozco, estaba privado de la libertad

(comunicación personal, 4 de octubre de 2020). Los policías cedieron ante la petición de la señora. Otras veces, para evitar problemas con la Policía, las productoras de chicha decidían no venderle (o no continuar vendiéndole) a quien estaba en un estado de embriaguez; asimismo, evitar a aquellas personas que son proclives a generar riñas o desmanes.

Lo relevante de los actos que se gestan dentro de la *infrapolítica* es que pasan desapercibidos para los dominadores. Estos actos sutiles permitieron que las productoras de la chicha pudieran soportar las brigadas de control y reducir las pérdidas económicas que estas provocaban, de esta forma, continuar con su actividad económica. Aunque, no hay riesgos de que se repitan estas prácticas coercitivas, algunas actuaciones siguen teniendo vigencia como la venta a puertas cerradas, evitar a los clientes problemáticos y el uso de símbolos para informar a la clientela de la venta o no de la chicha.

### **Reflexiones y conclusiones**

En primera medida, se puede comprender que las matronas lograron resistir al discurso público que proscribía la chicha porque este era ambivalente. Al mismo tiempo que se proscribía su práctica, el consumo de la bebida estuvo generalizado en varios sectores de la sociedad civil, y, la producción de la bebida fue una alternativa laboral para las mujeres, en especial, las madres cabeza de familia.

Las mujeres productoras se han valido principalmente de estrategias discretas, en el ámbito de la *infrapolítica*. Entre estas, la más importante ha sido la tradición oral, gestada en el hogar, un escenario donde escapa de la vigilancia del Estado. Las productoras de chicha necesitan el apoyo de sus hijos, quienes a través de la observación y la práctica aprenden a producir la bebida. Sin

embargo, cuando estos deciden desistir en producirla o dar a conocer la sapiencia de su producción a sus hijos, la chicha muere. Es precisamente, el fin de la tradición oral lo que incide directamente con la continuidad de la chicha. Y más, cuando los intereses de los hijos o nietos están en ser profesionales y no reproducir esta práctica que aún tiene un estigma negativo socialmente.

La chicha fue en el municipio el chivo expiatorio, a la que se le abocó la responsabilidad de varias problemáticas sociales del mismo. Se observa que el enfoque de disminuir el alcoholismo a través de la reducción o eliminación de los establecimientos de la bebida de maíz no fue exitoso. Actualmente, persiste un alto nivel de ingesta de alcohol a nivel municipal, incluso por parte de los funcionarios públicos, quienes no se han comprometido a presentar una acción de política pública efectiva para controlar los abusos en el consumo de alcohol. Esta doble moral en el discurso público ha beneficiado a las productoras de chicha, pero, no ha garantizado su prevención contra la violencia coercitiva o simbólica.

## Referencias

Bejarano, J. (1950). *Campaña publicitaria en contra de la chicha a inicios del siglo XX* [infografía].

[https://books.google.com.co/books/about/La\\_derrota\\_de\\_un\\_vicio.html?id=pTBXAAAA  
MAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.com.co/books/about/La_derrota_de_un_vicio.html?id=pTBXAAAA<br/>MAAJ&redir_esc=y)

Bejarano, J. (1950). *La derrota de un vicio: origen e historia de la chicha*. Iqueima.

Bejarano, J. (1950). *Publicidad que promocionó el consumo de cerveza a inicios del siglo XX* [infografía].

[https://books.google.com.co/books/about/La\\_derrota\\_de\\_un\\_vicio.html?id=pTBXAAAA  
MAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.com.co/books/about/La_derrota_de_un_vicio.html?id=pTBXAAAA<br/>MAAJ&redir_esc=y)

Bendezú, M. V. (2012). *Etnicidad, subalternidad y representaciones de alteridad en la construcción del Estado nacional: Colombia, 1880-1930* [tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza].

Zaguan. <https://zaguan.unizar.es/>

Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Folios.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.

Campuzano Cifuentes, M., & Llano Restrepo, M. C. (2014). Una bebida fermentada a través de la Historia. *Memoria Y Sociedad*, 1(1), 27-48.

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7583>

- Castro, A. V. (2014). Para contener a las clases peligrosas: la chicha, las élites y el “progreso”. *Revista Episteme*, 6 (2), 121-137.  
<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/episteme/article/view/3358>
- Castro-Gómez, S. (2009). El gobierno de los otros. En *Tejidos oníricos: Movilidad, capitalismo y biopolíticas en Bogotá (1910 - 1930)*. (pp. 149 – 173). Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S., & Restrepo (2008) Raza, pueblo y pobres: Las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En D, Diaz (Ed), *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. (pp. 40 – 70). Pontificia Universidad Javeriana.
- Decreto N° 1839. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 02 de junio de 1948.
- Echeverri, A. M. A. (2006). La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII. *Historia y sociedad*, (12), 161-190. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20433>
- El Tiempo. (2001, 9 de septiembre). La revancha de la chicha. *El Tiempo*.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-480330>
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers: revista de sociología*, 98(1), 33-60. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.342>
- Ley N° 34. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 05 de noviembre de 1948.

- Lutz Bachère, B. (2001). Reseña de "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" de Scott James C. [reseña de *Los dominados y el arte de la resistencia* de J. Scott]. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9(30), 1405-1435. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805713>
- Martínez, C. M. (1990). *Mesa y cocina en el siglo XIX Colombia*. Ministerio de Cultura. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/Publicaciones-biblioteca-cocinas/biblioteca%207.pdf>
- Ministerio de Cultura. (2012). Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Moya, M. O. (2014). Sobre el Estado Cursos en el Collège de France (1989-1992) Pierre Bourdieu. [reseña del libro *Sobre el Estado Cursos en el Collège de France (1989-1992)* de P. Bourdieu]. Polis. [https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n43/art\\_32.pdf?fbclid=IwAR1zplzSF5pFkbFvF2GiYzX8ofvE0eKTvwIGdQktaLCEHETJ\\_1sDUVGXJ28](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n43/art_32.pdf?fbclid=IwAR1zplzSF5pFkbFvF2GiYzX8ofvE0eKTvwIGdQktaLCEHETJ_1sDUVGXJ28)
- Restrepo, M. C. L., & Cifuentes, M. C. (1994). La chicha, una bebida fermentada a través de la historia. *Memoria Y Sociedad*, 1(1), 27-48. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7583>
- Rodríguez Romero, C.A. & Duque Oliva, E.J. (2008). El Grupo Santodomingo: el pez chico se come al grande de generación en generación. *Innovar*, 18 (32), 127-152. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-50512008000200008&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-50512008000200008&script=sci_abstract&tlng=es)
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.

Valle, G. (2019). “Los dominados y el arte de la resistencia”. Una reseña de James C, Scott. [reseña de *Los dominados y el arte de la resistencia* de J. Scott]. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades, (7), 94-103. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503020.pdf>